

Pasado y presente.-

Por el año nueve de 1545, Campeche se componía de unas 500 chezas en las que vivían los naturales y de una villa de españoles hasta de trece vecinos.

El poblado indígena se llamaba San Francisco Campeohuelo y la villa, en la que habitaba su fundador Don Francisco de Montejo, se llamaba San Francisco de Campeche.

Con el tiempo Campeche llegó a tener más de 500 casas de cal y canto en las que vivían los españoles y, diseminados por aquí y acullá, hasta trece vecinos indígenas.

Según los cronistas, nuestros indios se cubrían sus verguenzas con brageros y huipiles sembrados de rosas coloradas y amarillas, tal como hoy le siguen haciendo los mayas del camino real; en tanto que sus condiciones económicas y su cultura han variado poco de ayer a hoy.

Por su traza al estilo español, por su arquitectura colonial, por su elevada muralla iniciada para defenderse de los piratas y terminada cuando no existían ya, por su situación marítima, por sus ruinas arqueológicas y por el carácter amable, franco y saturado de optimismo marino de sus habitantes; la ciudad, sin lugar a dudas, es como un paraíso para el turismo nacional.

Sin embargo, ¿que cosa puede brindar Campeche al turista actual?, todo y nada.

Todo, porque su verde mar y su fauna marina tonifica al espíritu y calma el apetite más exigente; porque sus muros y recios paredones, sus conventos, iglesias y casas de Tenientes de Rey son reliquias de tiempos de capa, espada y cruz; porque el ambiente cordial y franco de los campechanes hace al viajero sentirse como en su propia casa y porque las bellezas naturales y los restos arquitectónicos de los mayas

desaparecidos, nos hablan de las pujanzas del ayer.

En cambio, nada, porque la incuria de los gobiernos y el afán desmedido de lucro hace que Campeche se ahogue dentro de sus propios muros. Ahí está por ejemplo, el Museo Regional creado por Héctor Pérez Martínez. Desde hace varios años, los pobres empleados no tenían ni agua para beber por no haber partida para ellos; las campanas, la cerámica europea y los trajes típicos de la región se mezclan desde años, con los bastones de madera, la filigrana, los zepos y las estelas mayas. Existe un desconocimiento total de la Museografía y de la Arqueología e Historia de Campeche, la cultura está en manos de novatos y no llegan a cinco; pero ese sí, al frente del Museo está una persona que, no pudiendo coordinar la presidencia municipal con la ciencia, delega sus obligaciones en parientes suyos.

Y que decir del baluarte de San Carlos y de la colección que Bienes Nacionales adquiriera para la instalación de un museo histórico; que decir de la falta de comunicaciones para ir a Edzná o a Jaina; que decir de un cuerpo de guías que explicasen al turista el mérito de la ciudad; que decir de los ciclos de conferencias y la enseñanza de la Historia local; que decir de la propaganda exterior y de las publicaciones que debieran existir, nada, absolutamente nada.

¿ Dónde está pues la tradición cultural de la que tanto se ufanan los campechanos ?. ¿ En que centro de enseñanza o lugar se planean y dictan las disciplinas tendientes a lograr el desarrollo de México y de nuestro terruño ?.

Que yo sepa, en ninguno. La misma escuela por la que yo pasé demerita a mis ojos. Ya no hay maestros de suficiente capacidad educativa, cualquiera puede dar una clase de dibujo isométrico o ser jefe de talleres. Los mismos alumnos, por su complejión y edad, ya no participan en las luchas del espíritu ni en la defensa de sus intereses y del pueblo.

3.-

Tal parece que, después de cuatro centurias, Campeche volverá a las -  
condiciones que imperaban en 1545; más de 500 casas de cal y canto y  
hasta trece vecinos apegados a su tierra.

ARCHIVO ROMÁN PIÑA CHÁN

MEC-30/3 de 3

México, julio de 1953.

Román Piña Chán.

Chán